MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

NOTICIARIO MENSUAL

N° 77 Santiago (Chile), Diciembre de 1962 Año V

EL ABATE DON JUAN IGNACIO MOLINA

Por Humberto Fuenzalida V.

A través de los años la figura de Molina se hace más brumosa. Cuando se trata de reconstituir la vida de este hombre oriundo de los campos vecinos a la ciudad de Talca, se advierte que son muy pocos los testimonios que han podido recuperar los historiadores. Ningún escrito de sus manos nos habla de su niñez ni de los años que transcurrieron en Concepción o en Bucalemu, una vez que resolvió entrar a la Compañía de Jesús. Según nos cuenta Santa-Agata, en la oración leida en la Academia de Bolonia con ocasión de su muerte, gran parte de sus conocimientos los habría recibido de su padre, don Agustín Molina, terrateniente en las inmediaciones del Cerro de Bobadilla, en "donde el Loncomilla vierte sus aguas al Maule". Este habría tenido en su casa un verdadero museo de cosas de la naturaleza las cuales fue juntando con amor a lo largo de su existencia y en las cuales se ejercitaría la primera curiosidad del infante que empezaba a comprender los misterios del contorno agreste en que vivía. Don Benjamín Vicuña Mackenna, nos cuenta que ya en su infancia fue tan amigo de los pajarillos que en su habitación los tenía en gran número y se refiere en particular a un jilguero que lo seguía por todas parte como un falderillo. Parece igualmente que era considerablemente aficionado a las excursiones, pasión que conservó toda la vida, y en consecuencia podemos suponer que no escaparía a su curiosidad ningún rincón de los aledaños en que viviera. Sus escritos posteriores muestran de qué manera su atención no sólo se entretenía en observar las características morfológicas de los entes naturales sino que observaba los nichos naturales en que se albergaban y los asociaciones en que coexistían.

Esa admiración por las cosas de la naturaleza, explica la fidelidad que le guardó más tarde a su patria, y los propósitos que siempre abrigara de venir a morir en ella. Esa naturaleza que conoció en los primeros años de su existencia fue la que decidió su vocación y se engrandecía con el tiempo dentro de sus recuerdos. Toda la obra que dedicó al estudio de su patria, Istoria Naturale e Civile del Regno dei Cile, no es más que el revivir de ese amor y el producto de la marejada que sus recuerdos le traían en oleadas ennoblecedoras y vivificantes.

Si es verdad el cómputo que nos procuró Gay, Don Juan Ignacio. Salió de Chile cuando apenas contaba veintiun años. Corría 1768. Ya sin embargo el hermano Juan Ignacio, sólo alcanzó a tomar órdenes menores en Chile, llevaba los apuntes necesarios para emprender la elaboración de su obra. Parece que le

Continúa a la vuelta

preocupaba lo bastante para que sus compañeros estuvieran informados sobre ella. Así se explica que uno, adquiriera de los rufianes que lo despojaron en el momento de embarcarse, todos los papeles y que más tarde el mismo se los entregara en Bolonia.

Es en Bolonia, donde esta vocación toma forma y se desarrolla. Llega a un mundo intelectual encendido en esos momentos por una profunda pasión por el conocimiento de la naturaleza. Linneo ya había publicado su Systema Naturae y las preocupaciones por las ciencias naturales se levantaban como uno de los afanes fundamentales de la vida intelectual de ese entonces. Pronto el romanticismo teñiría esta preocupación con áura poética y encendido entusiasmo. El Abate Molina llega de este modo a los medios europeos, con la buena nueva de sus conocimientos de la naturaleza americana y el eco con que se reciben sus Comunicaciones y Memorias en las organizaciones doctas, aviva el fuego de su vocación primitiva para hacerlo dedicarse enteramente a tan ennoblecedoras tareas.

Allí en Bolonia vive, pues, todos los años de su madurez científica e ilustra su nombre con numerosos trabajos, que se refieren a veces a las cosas de su patria original, otras a las que observaba en sus excursiones por la campiña italiana. Extiende su preparación hacia la filosofía, la física y las matemáticas, de tal manera que advierte pronto algunas relaciones que sólo serán explicadas mucho más tarde cuando se descubra la electricidad. La fama que lo rodea poco a poco y el cariño que despierta en los jóvenes que siguen sus cursos en el Instituto de Bolona lo convierten en una figura tutelar. La prontitud con que incorpora a su enseñanza los datos de la ciencia en evolución y las transposición de algunas ideas del mundo orgánico al mundo de las rocas y de las cosas, le acarrea una condena de la Santa Sede, de la cual se libra gracias al afecto que le rodea y al tiempo que se encarga de probar la efectividad de sus hipótesis.

Dentro de sus últimos proyectos estuvo el de su regreso a su patria original, Chile, pero los achaques de la vejez, y las dificultades de los viajes en aquellos tiempos, fructraron definitivamente este propósito. En todo caso hizo que la totalidad de sus bienes se utilizaran para el desarrollo de un Colegio en la ciudad de Talca a la cual conservó en su recuerdo hasta su muerte.

En una carta que conocemos gracias al celo de don Francisco Solano Astaburuaga, puede leerse: "A pesar de mi avanzada edad me hallo algo robusto y en estado de emprender el viaje por mar: el deseo de volver a la patria, de abrazaros tiernamente y de morir entre los míos me lo hará suave y corto. Dios me conceda esta gracia que desde que salí de allá (Chile) siempre la he deseado.

Murió de una dolencia al pecho el 12 de Septiembre de 1829 cuando contaba 91 años, en su casa de la vía Belmoro, Parroquia de San Segismundo, N.º 23102, Bolonia.

El cobre ha sido primer actor a través de todas las edades de la humanidad.

EL Abate Molina y su obra Botánica

por Rebeca Acevedo de Vargas

No obstante la importancia de la vida y la obra del Abate Dn. Juan Ignacio Molina, en esta ocasión sólo queremos destacar su obra botánica, tanto porque es la que más nos interesa como porque es menos conocida. Por lo demás, el recuerdo de una implica indudablemente el de la otra, como asimismo el valor científico que encierra la obra evoca su mérito histórico, pues fueron las especies molinianas las primeras plantas aborígenes descritas por un chileno, el Abate Molina, y por lo mismo el precursor de la botánica nacional.

Su estudio revela a la vez otros aspectos botánicos, poco divulgados aún, que enriquecen la vida intelectual y aumentan el mérito de su obra, a menudo discutida a través del tiempo y hasta nuestros días.

Lo dicho se explica empezando por reconocer que el Abate Molina hizo sus investigaciones en Chile en una época en que el cultivo de las ciencias era casi nulo; que los poquísimos estudios eran insipientes y que lo único que tenía a su favor, para saciar sus ansias de investigador, era la riqueza de la naturaleza.

Más tarde continuó sus estudios en Europa sin sus plantas a la vista y con datos inconfrontables. Es así como da a conocer en Bolonia —Italia— su *"Compendio della storia geográfica, naturale, e civile del regno del Chile"*, 1776, obra anónima y que reúne sus primeras plantas, mencionadas por sus nombres vernaculares. Seis años después da a luz —también en italiano— su *Saggio sulla storia naturale del Chile*, 1782. En ésta agrega, aparte de otras plantas, la nomenclatura científica, binaria; sus descripciones latinas, sintéticas y su clasificación artificial, todo de acuerdo al Sistema y principios de Linneo, famoso botánico sueco cuyas teorías imperan en esa época.

En estos estudios se advierte, además, el influjo de sus antecesores, *Feuillée y Frezier*, ambos investigadores franceses que exploran a Chile a principios del siglo XVIII y que Molina cita a menudo y reconoce. En 1810 aparece la segunta edición de su Saggio, influenciada, a su vez, por los estudios de *Ruiz y Pavón* y de *Cabanilles*, naturalistas españoles con estudios también interesantísimos sobre nuestra flora.

Dichas obras molinianas, que hacen célebre a su autor en el mundo científico y que dan a conocer en Europa nuestras riquezas naturales durante mucho tiempo, posteriormente decaen gracias a los cambios determinados por el adelanto de las ciencias. Es así como los sistemas naturales, que reemplazan paulatinamente a los artificiales y los estudios analíticos a los sintéticos; la adopción de claves y del método del tipo, que simplifican y perfeccionan los estudios y la supremacía del nombre específico bajo el género aceptado en lugar del nombre específico más antiguo —como sucede hoy día— restan méritos a la obra de Molina e influyen poderosamente sobre el valor de sus plantas. De ahí que sus especies confusas o brevemente descritas desaparezcan; que otras ya descritas pasen a la sinonimia o simplemente, sean atribuídas a otros botánicos que ampliaron sus diagnosis cuando ya eran nuevas.

Continúa a la vuelta

De cobre y bronce fueron hechas las campanas y las joyas de la antigüedad.

Este es el caso de nuestra *palma* continental y del *pehuén* (y 20 especies más), llamadas por Molina *"Cocos chilensis y Pinus araucana"*, respectivamente. De estos nombres derivan, a su vez, sus actuales, *"Jubaea chilensis* (Molina) Baill. y *Araucaria araucana* (Molina) *C. Kock"*. Sin embargo, *Humboldt, Bonpland y Kunth* denominaron a la primera *Jubaea spectabilis* y *Ruiz y Pavon*, a la segunda, *Araucaria imbrica*, nombres ya sinonimizados con los anteriores al ser restablecidas ambas especies por razones de prioridad. Catorce de sus buenas especies conservan, sí, hasta nuestros días los nombres de pila, dados por Molina, como el avellano —*Gevuina avellana*— el quillay —*Quillaja saponaria*— y el espino, *Acacia caven*.

A la fecha las especies molinianas registradas por nosotros suman *43* taxones, incluídos en *33* familias y *10* géneros, nuevos y, entre éstos, un género *conservado*. Este es *"Peumus* Molina", con su especie genérica *"Peumus boldus* Molina", vulgarmente nuestro *boldo*. Además, queremos recordar por su importancia cultural a cuatro de sus especies excluídas: su *papa cari* —Solanum tuberosum L.— su *poroto pallar* —una variedad blanca, grande y harinosa de Phaseolus lunatus L.— su *maíz curagua*— el maíz perla, *Zea mays* var. *minima*— y su *zapallo penca* o mammellata, una raza de Cucurbita máxima o sea el zapallo de Valparaíso.

Estas plantas de Molina, salvo unas pocas excepciones, son del centro del país, siendo su principal centro de concentración las provincias de Linares y de Talca. Y son plantas tan comunes y características que no admiten confusión, como lo han manifestado distinguidos botánicos, ardientes defensores de ellas. Entre éstos, digno de ser recordado es el Dr. *Ivan M. Johnston*, de Estados Unidos, quien dijo al respecto: que no era *posible hacerse los desentendidos con los nombres de Molina si queremos respetar en forma seria las reglas de la nomenclatura botánica.*

También debemos tener presente los interesantes estudios, sobre estas plantas en cuestión, de nuestros botánicos, los señores Dn. *Gualterio Looser* y el Prof. Dn. *Hugo Gunckel*, el primero, con el restablecimiento, entre otras especies, del *peumo* (Cryptocarya alba (Molina), Looser) y el segundo, con la rehabilitación del *tekel* (Libertia chilensis (Molina) Gunckel).

De lo dicho, se desprende que las plantas nuevas de Molina tienen validez taxonómica, pues fueron descritas correctamente, de acuerdo a los principios establecidos por Linneo, base de la botánica y cumplen, asimismo, con los requisitos exigidos por el Código Botánico que nos rige, salvo la ausencia de sus tipos que, por lo demás, se justifican por la ausencia de muchas especies originales, incluso de Linneo.

Su obra resulta así grandiosa para su época y sus estudios botánicos verdaderas reliquias científicas nacionales. Chile e Italia —su segunda patria— así lo han reconocido, honrando su memoria con diversas manifestaciones: monumentos y traducciones de sus obras.

A continuación damos la lista alfabética de los nombres vulgares de sus buenas especies, pudiendo ser consultados los científicos en un estudio complementario de éste en la Revista Chilena de Historia Natural, ya en imprenta.

Termina en la pág. 12

En cobre y bronce se fundieron las campanas que llamaron a la libertad.

Crustáceos en la obra de Molina

N. Bahamonde N.

Ha sido sin duda, el Abate Molina uno de los primeros naturalistas que se ha preocupado de la observación de Crustáceos chilenos. En su "Saggio sulla storia naturale del Chili", publicada en Bolonia, en 1782 hace referencia a los Cangrejos Marinos y considera que existen 13 especies marinas. (Hoy se conocen 176 especies de Decápodos en Chile, los que se encuentran agrupados en 113 géneros y en 42 Familias). Señala en forma especial, aquellas especies conocidas por los pescadores y que según él denominaban "Talicuna", "Jaiba", "Apancora", "Peluda", "Centolla" y "Coronada". A cada una de ellas aplica un nombre científico: *Cancer talicuna; Cancer xaiva; Cancer apancora; Cancer setosus; Cancer santolla; Cancer coronatus.* Si uno estudia las breves descripciones dadas por Molina, resulta francamente difícil identificar las especies, pero si uno se ayuda por los nombres vulgares y piensa que seguramente se trataba de especies comunes en el litoral, es posible lograr clarificar el panorama. Se puede pensar así que la Jaiba Taicuna es aquella que aún en la actualidad se conoce con este nombre y con el de "Panchote", científicamente *Taliepus dentatus* y con el cual concuerdan un buen número de sus características. Philippi (1894) no logra hacer la concordancia entre este nombre y alguna de las especies conocidas en aquel entonces; creyendo, en cambio que correspondería *Cancer xaiva* al *Taliepus dentatus*, criterio que no compartimos. *Cancer xaiva*, en cambio podría ser la "Jaiba mora", por cuanto en la diagnosis de la especie expresa: Cancer braquiuro, de tórax liso, lateralmente tridentado, frente truncada" la única jaiba que cumple esta condición, entre las especies comunes es *Homalaspis plana*, lo cual concuerda también con otro rasgo que Molina ha agregado en el texto, cual es "es hemisférica", suponiendo que en tal caso no debe referirse a cuerpo semigloboso, como piensa Philippi, sino más bien al perfil de los bordes anterolaterales del cefalotórax.

Respecto a *Cancer apancora*, no hay seguridad de qué especie se trate.

Cancer setosus, parece no ser como se ha creído la "Jaiba peluda", sobretodo si se atiende a la diagnosis "Cancer brachyurus thorace hirsuto obcordato tuberculato, rostro bífido inflexo" y a la descripción transcrita del texto de Molina por Porter (1932) "Las peludas", *Cancer setosus*, están cubiertas enteramente de unos pelos duros a manera de las cerdas de los puercos, los cuales les salen no solamente del vientre y de las patas sino también de la coraza, la cual es tuberculosa y casi de hechura de corazón: su pico es dividido en dos, es encorvado y le guarecen algunas cerdas. Estos animales vienen a ser del tamaño de las apancoras". Hay que hacer notar que en la segunda edición de 1810 Molina alcanza a advertir sobre esta especie: "Pare, che esso a appartenga al genere *Inachus* di Fabrizio". Con tales antecedentes pensamos que se trata de ejemplares de *Eurypodius latreilli*, tan común en nuestro litoral.

Cancer santolla, es sin duda la Centolla, conocida como *Lithodes antarctica*, que no es una Jaiba propiamente tal, las cuales pertenecen al grupo de los Decápodos Braquiuros, sino un Anomuro.

Cancer coronatus, y en esto concordamos con otros autores, es seguramente *Cancer plebejus*, que nuestros pescadores aún hoy denominan como "jaiba reina".

Continúa en la pág. 7

Contribuciones Herpetológicas del Abate Juan Ignacio Molina

por Dr. R. Donoso B. y S. Cárdenas D.

El abate Molina publica en Bologna en 1782 su "Sagio Sulla Storia Naturale del Chili". En el libro IV, págs. 216 a 219 escribe: todos los reptiles de Chile, son muy escasos.

Textualmente "Habíamos dicho que sobre la clase de los reptiles es muy escasa en Chile; hay una tortuga acuática, la rana con dos especies, los sapos terrestre y acuático, los lagartos igualmente terrestre y acuático, las serpientes con una sola especie son todos los reptiles de este Reino, entre los cuales no ví alguno que sea venenoso".

A continuación hace la descripción de cada uno de ellos: "Las tortugas conocidas ya antiguamente; la acuática la llama Coriacea y la terrestre que vive en dos lagos del sur".

Parece evidente que Molina tuvo información de la presencia en la costa chilena de *Dermochelys coriacea schlegeli* (Laúd del Pacífico). lo que ha sido confirmado por otros autores. En cuanto a *Testudo Lutaria* esto es falso y producto de un dato erróneo. El nombre *Lutaria* es sinónimo de la tortuga europea *Emys orbicularis* de la región holoártica ausente en nuestro hemisferio. Respecto a los anfibios dice:

Las ranas son la *Esculenta* y la *Temporaria*. Al sapo terrestre no le encuentra diferencias con los que se hallan en Italia. Los acuáticos son de dos especies: El Arunco *Rana Arunco* y el Thaul *Rana Lutea*.

Su descripción es: "El Arunco es un poco más grande que la *Rana Temporaria* y casi del mismo color; tiene el cuerpo verrucoso y cuatro pies palmados, los anteriores con cuatro dedos y los posteriores con cinco dedos y con uñas imperceptibles. Los araucanos lo llaman Genco, es decir Patrón del agua, porque creen que conserva y mantiene la salubridad del agua".

A continuación decribe a Thaul: "El Thaul es mucho menor que la *Rana Esculenta*, y se le asemeja mucho por la forma del cuerpo, pero la piel es enteramente pálida (amarilla) y verrucosa, sus pies son semejantes a los del Arunco pero no todos unidos por membranas".

En cuanto al verdadero género Rana, es del hemisferio norte con la excepción de una especie del Brasil. Es posible que Molina oyó hablar de ranas que se comían en Europa, y es por ello probable que la *Calyptocephalella gayi*, nuestra única rana comestible de Chile. la haya tomado por alguna de estas especies europeas.

Con respecto a la *Rana Arunco*. Lesson en 1823 utilizó este nombre de Molina para designar un Bufo arunco, que corresponde a la forma del centro de Chile de Bufo *spinulosus*. El nombre de Molina no es válido, pues la especie es irreconocible, a través de sus datos, solamente puede sospecharse que se trata de este anfibio.

En la reciente revisión del Profesor J. M. Cei se utiliza la terminología trinomial *de Bufo spinulosus arunco*, indicando con ella al sapo de rulo que habita desde Linares a Santiago, lugares de las observaciones de nuestro abate.

En cuanto a la *Rana Lutea*, Lesson utilizó el nombre araucano mencionado por Molina y lo llama *Bufo thaul*, nombre que tiene prioridad, pero infelizmente no recordado en la literatura científica, ya que se ha empleado en la taxonomín el homónimo de Tschudi *Pleurodema bibroni*. Donoso-Barros y J. M. Cei en un análisis de la nomenclatura publicado en Herpetológica recomiendan el empleo de *P.*

bibroni, aconsejando pasar *thaul* a la categoría de "nomen oblitum" según los nuevos acuerdos de la Comisión Internacional de Nomenclatura.

En cuanto a los lagartos "El terrestre es el *Lucerta Palluma* que habita bajo tierra en el campo. Su longitud total del cuerpo es de once pulgadas y cuatro líneas, su grosor de tres pulgadas, la cola es tan larga como el cuerpo: tiene la cabeza triangular y cubierta de pequeñas escamas cuadradas, el hocico alargado; la oreja redondeada y situada detrás de la cabeza como en los lagartos corrientes, toda la parte superior del cuerpo recubierta de pequeñas escamas romboidales coloreadas de verde, amarillo, turquesa y de negro, la piel del vientre es lisa y de color verde amarillo, la mano no menor que el pie tiene cinco dedos provistos de fuertes uñas, la cola redondeada e igualmente coloreada".

La presente descripción fue bastante clara para Gravenhorst, quien revalidó la especie bajo el nombre de *Phymaturus palluma*. El animal se reconoce perfectamente aunque hay errores en cuanto a su tamaño.

Al lagarto acuático lo llama *Salamandra acuática* (según Feuillée), y su descripción es la siguiente: "su largo desde los labios delgados a la extremidad de a cola es de catorce pulgadas y siete líneas; su piel sin escamas delicadamente granulada y de un color negro que tira al azul o turquesa, tiene la cabeza grande y alargada, los ojos grandes y amarillos con la pupila turquesa, las narices muy abiertas ribeteadas de un aro carnoso, el hocico agudo, la boca con dos órdenes de pequeños dientes unciformes, la lengua larga, gruesa y de color bermejo unida inferiormente a la garganta, la

Continúa en la pág. 8

Crustáceos en la obra...

Viene de la pág. 5

También se refiere Molina, en su primera edición, a la langosta de Juan Fernández que la denomina *Cancer homarus*, da a conocer su abundancia en el mencionado Archipiélago y los métodos sencillos de pesca de que se valían en ese entonces los pescadores.

Aún cuando entre los camarones de agua dulce dice distinguir cuatro especies sólo da la diagnosis de una sola la cual los hombres de ciencias han identificado como el camarón del Norte de Chile *Cryphiops caementarius*. Molina lo ha descrito con el nombre de *Cancer caementarius*. Es interesante constatar, que aún cuando la descripción corresponda a esta especie, Molina ha confundido sus hábitos de vida con los de los "camarones de vega" que construyen torres en las áreas anegadas y que conocemo con el nombre de *Parastacus*, Molina ha señalado también *Lepas psittacus*, nombre científico con el cual designa al "Pico de Mar" o "Pico de papagayo", el Cirripedio más grande del mundo conocido actualmente como *Megabalanus psittacus* (Mol.) que alcanza hasta 25 cms. de longitud.

En la segunda edición de la obra, Molina menciona 14 especies de Decápodos, entre las cuales es fácil identificar alguna de ellas: *Ocypoda nigra* debe corresponder a la "jaiba corredora" (*Leptograpsus variegatus*); *Portunus armiger* y *Portunus defensor*, probablemente corresponde a *Ovalipes puntctatus* y la *Hippa adactyla* debe corresponder a *Emerita analoga* conocida vulgarmente como "muimui"; "pulgas de mar", "limanche" o "chanchito de mar". Las otras especies señaladas por Molina aparentemente no pueden ser identificadas.

cual tiene una gran papada que se comprime y se infla como una vejiga; le faltan las orejas como a la mayor parte de los lagartos acuáticos. Una especie de cresta reina perpendicularmente de la cabeza a la cola; el pie anterior mucho más corto que el posterior, todos tienen cinco dedos los cuales están unidos por una membrana y hay un cartílago redondeado en lugar de uñas. La cola al principio es estrecha y redondeada, se ensancha después y a dos pulgadas de la punta termina en forma de espátula, con los contornos recortados semejantes a una sierra".

La descripción de Molina es una fiel transcripción de los conceptos del abate Feuillée, quien observó este animal por primera vez a comienzos del siglo XVIII. Las confusiones empiezan porque Linneo consideraba a las Salamandras como Lacerta, y llamó al objeto de esta descripción *Lacerta caudiverbera*. En base a ello pasaron dos siglos de transcripciones que terminaron convirtiéndolo en un animal terrestre de la familia de las salamanquejas. En un detallado estudio de Donoso-Barros y Cei este problema ha sido analizado extensamente pudiéndose demostrar que este enigmático herpetozoo no era otra cosa que el renacuajo de la *Calyptocephalella gayi*.

En cuanto a las serpientes chilenas afirma que hay una sola especie que los naturalistas llaman *Coluber AEsculapi*, agregando además que los campesinos no le temen por ser inofensiva y no venenosa. Su narración dice así: "su cuerpo está listado de blanco, de negro y también amarillo. La más grande que yo he visto, tenía cerca de tres pies de largo, como estas serpientes son inofensivas, los campesinos la cogen de la cola y girándola alrededor de su cabeza para emborracharla, y se la enrrollan después en el brazo".

En la descripción de Molina se ve que vuelve a insistir en sus creencias de que los animales de Chile son similares a los europeos, la culebra que él designa con el nombre europeo no puede ser otra que *Dromicus chamissonis*.

Concordancia entre los nombres de J. I. Molina y los actuales.

Rana Esculenta y Rana Temporaria	—	*Calyptocephalella gayi* (?)
Rana arunco	—	*Bufo spinulosus arunco*
....Rana lutea	—	*Pleurodema bibroni*
Lacerta caudiverbera	—	Renacuajo de *Calyptocephalella gayi*
Coluber AEsculapi	—	*Dromicus chamissonis*
Testudo coriacea	—	*Dermochelys coriacea schlegeli*
Testudo lutaria	—	Inexistente.

El cobre juega un papel fundamental en los usos domésticos, en los transportes y en las comunicaciones

---

La Obra Ornitológica del Abate Molina

por Rodulfo A. Philippi B.

Don Juan Ignacio Molina, sacerdote chileno de la Compañía de Jesús fue sin duda el primer naturalista de nuestro país.

Nacido en Junio de 1740 en Guaraculén (prov. de Linares) vivió en su país natal hasta 1767. En esa fecha por la disolución de la Orden Jesuíta fue desterrado y se radicó en Bolonia (Italia), donde falleció el 12 de Septiembre de 1829.

Fue un gran observador de la naturaleza y recorrió gran parte de la región central del país haciendo apuntes sobre todo lo que veía y lo que oía de personas fidedignas.

Como gran parte de sus apuntes le fueran robados al desembarcar en España, casi todas sus descripciones fueron basadas en su memoria y en apuntes incompletos que después logró recuperar.

Esto explica el por qué sus descripciones son tan breves y a veces muy incompletas, de modo que han perdido su valor y algunas especies son imposibles de identificar.

Todo fue publicado en su famosa obra "Saggio sulla Storia Naturale del Chili", editada en Bolonia en 1782. Las páginas 343 a 345 las dedica a Ornitología. En esta obra Molina describió 33 especies de aves que agrupó en 20 géneros, uno de los cuales —*Phytotoma*— todavía se conserva en la literatura moderna. De éstas sólo 19 son válidas y reconocidas actualmente. Las restantes han pasado a sinonimia por haber sido descritas anteriormente o son imposibles de identificar.

Enumeración de las 19 especies válidas del Abate Molina:

Familia *Mimidae.*

1.—*Mimus thenca*, la "tenca común". Vive solo en Chile desde Atacaba a Valdivia.

Familia *Fringillidae.*

2.—*Diuca diuca*, la "diuca común". Desde Coquimbo a Ultima Esperanza (Magallanes).

3.—*Spinus barbatus*, el "jilguero común". Sólo en Chile desde Atacama a Tierra del Fuego.

Familia *Icteridae.*

4.—*Agelaius thilius*, el "trile". Desde Atacaba al Aysen.

5.—*Notiopsar curaeus*, el "tordo" Desde Atacama a Magallanes.

Familia *Phitotomidae.*

6.—*Phytotoma rara*, la "rara". Desde Atacama a Aysen.

Familia *Picidae.*

7.—*Colaptes pitius*, el "pitigüe". Desde Atacama a Magallanes.

8.—*Dendrocopos lignarius*, "carpinterito". Desde Coquimbo a Magallanes.

Familia *Columbidae.*

9.—*Metriopelia melanoptera*, la "tórtola cordillerana". Desde Arica a Valdivia.

Familia *Strigidae.*

10.—*Spcotyto cunicularia*, el "pequén". Desde Tarapacá a Magallanes.

Familia *Cathartidae.*

11.—*Cathartes aura jota*, el "gallinazo" o "jote de cabeza colorada". Desde Arica a Magallanes.

Continúa en la pág. 10

GENTILEZA DE BRADEN COPPER COMPANY
MINERAL DE EL TENIENTE

La obra Ornitológica...

De la vuelta

Familia *Pelecanidae.*

12.—*Pelecanus thagus*, el "pelícano" o "alcatráz". En araucano "thague". Deede Arica a Chiloé.

Familia *Ardeidae.*

13.—*Leucophoyx thula*, la "garza chica". Desde Arica a Valdivia.

Familia *Ciconiidae.*

14.—*Euxenura galeata*, el "pillo". Desde Santiago a Magallanes. Visitante casual.

Familia *Phoenicopteridae.*

15.—*Phoenicopterus chilensis*, el "flamenco común". Desde Arica a Magallanes.

Familia *Anatidae.*

16.—*Cygnus melancoryphus*, el "cisne de cuello negro". Desde Atacama a Ma-

17.—*Coscoroba coscoroba* «el cisne coscoroba» Santiago a Magallanes.

18.—*Chloëphaga hybrida*, el "cague" o "caranca". Desde Valdivia a Magallanes.

Familia *Charadriidae*

19.—*Belonopterus chilensis*, el "queltegüe" o "tregle". Desde Atacama a Magallanes.

Como se ve en la gran mayoría de los casos Molina usó como nombre específico el nombre vernacular indígena, lo que fue de mucha ayuda en algunas identificaciones dudosas.

El Abate Molina y su obra Botánica

Viene de la pág. 4

LISTA ALFABETICA DE LOS NOMBRES VULGARES

Algarrobo
Alerce
Arrayán blanco, chequén
Avellano, gevuin
Boldo
Cachanlagua, canchanlagua
Coliguay
Chañar
Churco, varilla
Doca, frutilla del mar
Espino, caven
Flor de la perdiz
Guaicurú
Guilli-patagua, naranjillo
Hierba del salitre
Lengua de gato
Litre, liti
Lúcuma silvestre
Luma
Maqui
Maravilla del campo
Maitén
(Nierembergia)
Oca, occa occa
Palma chilena
Patagua
Pehuén

Continúa en la pág. 12

Impreso: Imprenta Museo Nacional de Historia Natural
Director: GRETE MOSTNY G.
CASILLA 787—SANTIAGO—FONO 91206

Este número se financia parcialmente con la colaboración de la Corporación de Fomento "Fundación Pedro Aguirre Cerda"

Los insectos en la obra de Molina

por Walter Hofmann

Las descripciones de Molina no son, precisamente, las más exactas que pueden hacerse de un insecto. Sin embargo podemos reconocer algunas de las siete especies que él da a conocer. No nos extrañemos si, que los géneros en que él los coloca, no correspondan a los conceptos actuales de éstos y pertenezcan a otras familias. Autores de gran renombre como Linneo, Fabricius, R. A. Philippi, etc., han incurrido en los mismos "errores", si es que puede llamárseles así.

El primer insecto que menciona el Abate Molina es un bupréstido, muy vistoso, que actualmente se conoce por el nombre de *Anthaxia maulica*. Los indígenas lo llamaban "Coli-coli". En algunos lugares de la Provincia de Maule se hacían artesanías con estos coleópteros, como cruces y otras galanterías.

El segundo es nuestro vulgar pilme, que él llama *Lucanus pilmus* (*Epicauta pilmus*). Es interesante mencionar que este insecto era ya en aquel entonces una plaga agrícola que atacaba especialmente los porotos. Dice Molina, que los agricultores casi habían exterminado la especie. Se combatía esta plaga, sacudiendo las plantas atacadas y los pilmes, siendo poco aptos para volar, caían en unos recipientes con agua caliente que los agricultores habían colocado previamente bajo las mismas.

De los tres lepidópteros descritos, uno es comparado, por el color de sus alas, con un papagayo; se conoce en la actualidad por *Castnia psittacus*. La otra especie es *Mathania leucothea*. La tercera, al parecer un noctúido, vive sobre la Chilca que se encuentra en la región de Coquimbo. Los capullos que fabrican las larvas de esta especie son cerosos. La gente los recogía en gran cantidad en el otoño y hacía una especie de alquitrán que se usaba para calafatear los barcos.

Además, Molina describe una típula, que despide un olor a almizcle. Dice él, que la gente llevaba estos insectos a sus habitaciones para perfumar el ambiente. También menciona las agallas que se ven en el romerillo. Según Molina, esta agalla sirve de alojamiento a una "falsa oruga" (léase larva), de la cual nace una "mosca con cuatro alas".

Pasa a la página 12

Horario de Visitas

El horario de visitas del Museo es el siguiente:

De Mártes a Sábado de 9 a 12 M. y de 14.30 a 18 hs.

Domingos: de 15 a 17,30 horas

Menciona además, sin dar una descripción, las langostas; dice que éstas no hacen los estragos que pueden observarse en el Cuyo (hoy Rep. Argentina). Una que mide casi seis pulgadas (!) era llamada por el vulgo "caballo del diablo". Los chinches, tanto los domésticos como los de campo no se conocían, pero los domésticos traídos en los barcos se habían hecho cosa común desde hacía sesenta años, especialmente en la capital y en las provincias centrales.

Esto es, en resumen, la parte que se refiere a los insectos propiamente tales. Sólo dos autores, Linneo (1758) y Fabricius (1775), han descrito insectos chilenos con anterioridad a la aparición del "Saggio". Creo que Molina es el primer naturalista nacido en Sudamérica que ha publicado una obra de esta índole, aparecida sólo 24 años más tarde que la décima edición del Systema Naturae, la cual es la primera publicación válida para todos los zoólogos.

El Abate Molina y su obra Botánica

Viene de la pág. 10

Peumo
Pitao pitáu
Puya, cardón, chagual
Queule, hualhual
Quila
Quillay
Quinchamalí
Quisco
Retamilla, ñancolahuén
Sauce amargo
Tara
Tekel
Vinagrillo
Vira-vira, hierba de la vida
Voqui, coguil

NOTICIARIO MENSUAL DEL MUSEO
NACIONAL DE HISTORIA NATURAL
Casilla 787 — Santiago (Chile)